



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

UN ESQUIVO CESE AL FUEGO

IDEAS & PROPUESTAS

Nº 432

3 de diciembre 2025

RESUMEN EJECUTIVO

El presente número de Ideas & Propuestas aborda los avances militares y diplomáticos de los últimos 6 meses en la guerra ruso-ucraniana, junto con las proyecciones e interrogantes que surgen a partir de la nueva fase de negociaciones impulsada por Estados Unidos desde mediados de noviembre.

I. INTRODUCCIÓN

Desde nuestro último Ideas & Propuestas dedicado en mayo a la guerra ruso-ucraniana (I&P N° 418 Ucrania: donde la paz aún no llega), la conflagración ha continuado su curso sin genuinas oportunidades de un acuerdo de paz siquiera provisorio, después del agitado vaivén diplomático entre febrero y mayo, que culminó en las rondas bilaterales de Estambul.

Luego, los bombardeos aéreos de EE.UU. a instalaciones nucleares de Irán, el cese al fuego en Gaza y las actuales operaciones estadounidenses en el Mar Caribe contra el régimen de Nicolás Maduro han concitado la atención de la prensa y el público hasta hace unos días, en que apareció una propuesta de acuerdo desde Washington con 28 puntos, los que el presidente Donald Trump instaba a Ucrania que los aceptase antes del jueves 27 de noviembre, día de Acción de Gracias.

Si en la edición de hace 6 meses examinamos las raíces históricas y el desarrollo de la guerra desde 2011, además de la primera fase de negociaciones bajo la Administración Trump, en la presente entrega de Ideas & Propuestas miramos el estado de la guerra en los últimos seis meses, las negociaciones en dicho lapso y los hitos de esta última oportunidad, con sus posibles desenlaces.





II. EL ESTADO DE LA GUERRA AL PRESENTE

El frente ha sufrido lentas pero sostenidas alteraciones desde mayo en favor de los invasores.

De norte a sur, podemos hoy decir que apenas hay movimientos en las áreas pequeñas que Rusia ocupó en las cercanías de Sumy hacia fines de mayo y en las próximas a Jarkiv, ocupadas desde 2024.

Ahora las tropas rusas sí han conseguido entrar en Kupiansk, aún sin el total control, formando una tenaza de unos 20 kilómetros entre ella y Senkove, ambas a orillas del río Oskil. Siguiendo al sur, la ofensiva rusa profundiza su avance al oeste con dos brazos, hacia Borova e Izium, aunque sin capturarlas.

Por su parte, Ucrania sostiene como su saliente más oriental, un ángulo de unos 90 kilómetros de extensión, tomando por extremos las localidades de Sviatohirsk, Lyman, Minkivka y Virolubivka, con su vértice en Siversk. El hito más sureño, Virolubivka, está a menos de 10 kilómetros de Chasiv Yar, ciudad clave que tomó el invasor hacia fines de julio tras 16 meses, prueba del lento avance en esta zona.

Esta línea defensiva conserva para Ucrania la porción del óblast (provincia) de Donetsk aún sin ocupar, manteniendo lejos del enemigo dos apetecidos centros urbanos: Kramatorsk y Sloviansk. Por su parte, Kostiantynivka, con el enemigo a las puertas, forma otra cuña hacia el sureste, de donde extiende una lengua hasta Kleban-Byk, en los contornos de Toretsk y Shcherbynivka, las cuales cayeron tras 13 meses de combate hacia agosto.

Es desde estas últimas dos ciudades que el ejército ruso ha hecho progresos mayores avanzando unos 40 kilómetros al oeste durante los últimos seis meses, hasta Myrnohrad y Novoekonomichne, las que ha embolsado junto con un avance desde el sur que casi completa la captura de Pokrovsk. Desde allí hasta cerca de Tervanute y Guliaipolé, Rusia extiende una cuña por más de 120 kilómetros en dirección noroeste, avanzando contra Mezhová, Prosianá y Pokrovske hacia las aún lejanas ciudades de Pavlohrad y Dnipró. Rusia ha ahondado en esta zona cerca de 30 kilómetros durante este medio año.

Finalmente, a orillas del río Dniéper se han concretado mínimos avances rusos, pero sitúan su línea a sólo 25 kilómetros al sur de la gran urbe de Zaporíyia, mientras el resto del frente se conserva estable con los bandos a cada orilla del río hasta desembocar en el Mar Negro.

Por sobre la situación territorial de la guerra, el aire sigue siendo el espacio de mayor movilidad. Rusia sigue apostando a los raids nocturnos de misiles y drones sobre zonas residenciales e infraestructura energética urbana, mientras Ucrania privilegia objetivos más específicos: bases militares, yacimientos de gas o petrolíferos e instalaciones portuarias; revistiendo a muchos ataques de cierta espectacularidad propagandística.

Las jornadas del 24-25 de mayo, 8-9 de julio y 6-7 de septiembre se reportaron como los mayores castigos aéreos sobre Kyiv y otras urbes, mientras Ucrania exhibió la destrucción en tierra de diversas aeronaves por medio de drones infiltrados en Rusia, incluso hasta bases aéreas siberianas, a miles de kilómetros de Ucrania, durante la “Operación Telaraña” (1º de junio). Luego, el minado y tercer ataque contra el puente de Kerch (3 de junio), el ataque a la mayor planta mundial de gas en Orenburg (19 de octubre), a las refinerías de Volgograd (6 de noviembre) y Ryazan (15 y 20 de noviembre) más el reciente golpe al puerto de Novorossiysk (25 de noviembre).

Respecto de esta faceta de la guerra, cabe recordar el incidente provocado por drones rusos que incursionaron sobre Polonia (9-10 de septiembre) más otro caso contra espacio aéreo rumano (13 de septiembre), involucrando a países OTAN, donde el primero reclamó la aplicación del artículo 4º del tratado que iniciaba el debate ante un atentado contra su seguridad. Por su parte, Ucrania admite desde octubre el uso de su misil de fabricación nacional FP-5 Flamingo. Sin embargo, el relativo predominio aéreo de Ucrania ahora parece disputado por los logros de la unidad rusa especializada en drones “Rubicón”.

III. EL ESTADO DE LAS NEGOCIACIONES

Las negociaciones bilaterales del 16 de mayo en Estambul dieron lugar a una segunda (2 de junio) y tercera ronda (23 de julio), resultando significativas en lo humanitario al lograr intercambios de prisioneros y restos mortales de los caídos, mas no avanzaron en un cese al fuego.

Por su parte, Donald Trump aminoraba su trato diplomático con “garrote” hacia Volodimir Zelenski a partir de su segunda entrevista en el año, durante los funerales del papa Francisco en El Vaticano (26 de abril), y ahora se esforzaba por parecer exigente frente a Vladimir Putin, imponiéndole ultimátum a su colaboración, si bien flojamente. Primero hablaría de “dos semanas”, el 24 y 27 de abril, el 14, 19 y 28 de mayo, hasta que el 14 de julio amenazó con “aranceles del 100%” si en 50 días Rusia no colaboraba. Luego, el 28 de julio acortaba el plazo a 10 ó 12 días, plazo que también fue sobrepasado.

A pesar de la débil actitud hacia Rusia, las relaciones entre Washington y los países europeos parecían haber subsanado las tensiones de inicios de año, cuando Trump y sus enviados exigían un mayor protagonismo de Europa en su propia defensa y el Viejo Continente reaccionaba con la “Coalición de los Dispuestos” ante la agria escena entre Zelenski, Trump y el vicepresidente Vance. Este buen ambiente se llegó a reflejar de forma medio cómica y medio obsecuente por el secretario general de la OTAN, Mark Rutte, durante la cumbre del 24-25 de julio, cuando apodó Daddy (Papi) a Trump.

Sin embargo, esta confianza pareció trastabillar el 8 de agosto, cuando Trump anunció su reunión personal con Putin en Alaska. Aquello encendió las alarmas diplomáticas europeas por las implicancias del gesto, y sin antes haber conseguido un cese al fuego provisorio. La entrevista parecía el reconocimiento de un mandatario que, siendo requerido por la justicia internacional y jefe de un país fuertemente sancionado, ahora volvía a ser recibido impunemente en el concierto internacional como una potencia par. Además, desde la óptica ucraniana, la ocasión parecía prescindir de ellos en la negociación. Todo esto y posiblemente mucho más produjera la reunión telemática conjunta entre Washington, Kyiv y las capitales europeas (13 de agosto) y, tras la cumbre en Alaska, una masiva visita de mandatarios europeos a la Casa Blanca junto a Zelenski (18 de agosto).

Salvo rumores, las conversaciones en Anchorage (15 de agosto) hasta ahora son un enigma, pero su escaso efecto es casi seguro. En su minuto, tras su tercera visita del 6 agosto a Moscú, parecía un éxito de Steve Witkoff, enviado especial a Rusia como a Oriente Medio, caracterizado por un manejo poco ortodoxo de las relaciones diplomáticas. De hecho, ya en su segunda visita (abril), había prescindido de sus intérpretes, usando los de Putin. Ahora, según trascendidos, la apertura rusa a la cumbre se habría dado gracias a la previa apertura a que Rusia solicitase de Ucrania su “retirada pacífica” de las zonas sin rendir en Donetsk y Luhansk; petición que podría haber transmitido Witkoff.

Luego, su comentario tras la cumbre acerca de que Rusia podría añadir una cláusula de no agresión en su legislación (16 de agosto), no corroborada entonces por ninguna fuente rusa, y los casi nulos efectos de la cumbre, que incluyen una abortada segunda instancia, ahora trilateral, en Budapest (octubre), hacen suponer de Witkoff una combinación de ingenuidad supina y no menor rusofilia. Así lo sugieren su propia carrera intentando negocios en el país eurásico tras la caída de la URSS y, aun sin ser concluyente, hasta su apellido (judío procedente del antiguo Imperio Ruso), además de los sucesos siguientes.

Si bien entre agosto y octubre volvió Trump a mostrar su simpatía hacia Zelenski, incluyendo otras dos nuevas entrevistas (23 de septiembre y 20 de octubre), y llegó a insinuar el suministro a Ucrania de misiles Tomahawk, luego lo denegó. Del mismo modo, continuó los contactos telefónicos con Putin (18 de agosto y 16 de octubre), si bien el presidente ruso no había aportado nada sustancial tras Alaska, e incluso espetó una poco realista invitación a su par ucraniano hasta Moscú si deseaba la paz (3 de septiembre); una genuina “marcha a Canossa”.

El panorama diplomático parecía de nuevo empantanado hasta el viernes 21 de noviembre, cuando Trump anunció un plan de 28 puntos para sanear de una vez por todas el conflicto, demandando de Ucrania su aceptación para el pasado jueves 27. Su contenido pareció calar hondo en Kyiv, al punto que el presidente Zelenski manifestó ese mismo día vía mensaje televisado: “Este es uno de los momentos más difíciles de nuestra historia. La presión sobre Ucrania es de las más duras. Ucrania podría encontrarse ante una decisión muy difícil: la pérdida de la dignidad, el riesgo de perder a un socio clave, los difíciles 28 puntos, un invierno extremadamente difícil —el más difícil— y más riesgos. Una vida sin libertad, sin dignidad, sin justicia. Y que creamos a quien ya ha atacado dos veces.”¹



¹ President of Ukraine. Official Website: “Єдність потрібна нам як ніколи, аби в нашому домі був достойний мир – звернення Президента” (Yednist’ potribna nam yak nikoli, aby v nashomu domi buv dostoyunny myr – zvernennya Prezydenta. Necesitamos más que nunca la unidad para que haya una paz digna en nuestro hogar – Discurso del Presidente), 21 de noviembre de 2025. En: <https://www.president.gov.ua/news/yednist-potribna-nam-yak-nikoli-abi-v-nashomu-domi-buv-dosto-101493>. Revisado en 3 de diciembre de 2025.



Sin embargo, al exponerse el borrador de los 28 puntos, era rápidamente visible que no sólo imponía pírricos términos a Ucrania, tales como cesiones territoriales y la limitación de efectivos de sus fuerzas armadas, sino que impedía también la expansión de la OTAN, obligaba la detención en Polonia de aviones de combate europeos, la reincorporación de Rusia al G8 y una amnistía general por crímenes cometidos durante la guerra. Y ahora aparecía la obligación de Rusia, mencionada antes por Witkoff, a registrar legalmente su política de no agresión hacia Europa y Ucrania, mientras que la última debía declararse “Estado no nuclear”, lo cual parece irónico considerando que en los años 90 Ucrania traspasó su arsenal nuclear soviético a la Federación de Rusia con tal de ser garantizada su seguridad por ella y otros países.

Las críticas públicas al acuerdo surgieron el mismo día desde diversos congresistas, incluyendo varios del oficialista Partido Republicano estadounidense. Si bien el secretario de Estado Marco Rubio reivindicó la autoría local del plan, la cuestión derivó en una rauda reunión en Ginebra el domingo 23 entre Rubio, Witkoff, el secretario del Ejército Dan Driscoll, el delegado ucraniano Andriy Yermak y participación anglo-franco-germana. Éstos últimos habrían presentado un anteproyecto de nuevos 28 puntos y, finalmente, entre todos habría surgido una contrapropuesta final de 19 puntos. Si bien ya el sábado 22 Trump decía que su propuesta no era la final, en paralelo a la sesión en Suiza y desde su red social, volvió una vez más a la agria retórica al estilo del desaire de febrero en el Despacho Oval: “Los líderes de Ucrania han mostrado gratitud cero por nuestros esfuerzos, y Europa sigue comprando petróleo a Rusia”². CNN respondió a la noticia chequeando hasta 78 ocasiones en que las autoridades ucranianas han agradecido a su importante aliado.³

2 Donald J. Trump (@realDonaldTrump) en “Truth Social”: <https://truthsocial.com/@realDonaldTrump/posts/115599428464496784>, 23 de noviembre de 2025. Revisado en 3 de diciembre de 2025.

3 Cfr. Dale, Daniel: “Fact check: 78 times Zelensky has expressed gratitude to the US”, 24 de noviembre de 2025. En “CNN”: <https://edition.cnn.com/2025/11/24/politics/fact-check-zelensky-trump-ukraine>. Revisado en 3 de diciembre de 2025.

Con todo, el escándalo no se detuvo en Estados Unidos, pues Bloomberg reveló el martes 25 la transcripción de un audio del enviado Witkoff a su contraparte rusa, Yuri Ushakov, hacia el 14 de octubre, asesorándolo acerca de cómo hablar al presidente Trump para transmitirle la propuesta rusa de paz. Si bien el propio Trump defendió la labor de Witkoff tras la filtración, aquel volvió a recibir críticas de legisladores republicanos por su aparente favoritismo hacia Rusia. De hecho, Bloomberg agregaba la transcripción de un segundo llamado, de fines de octubre, entre Ushakov y Kiril Dmitriev, negociador no formal y director del Fondo Estatal de Inversión de Rusia, tras la visita negociadora de ambos en Florida ante Jared Kushner, colaborador y cuñado del presidente Trump. Ushakov habría afirmado a Dmitriev: "Pero no creo que acepten exactamente nuestra versión, pero al menos será lo más parecida posible"⁴, reforzando la idea de que la administración Trump se habría hecho virtual portavoz de la parte rusa en lo sustancial.

Acerca de la propuesta de 19 puntos no existen detalles precisos, si bien se conoce que la contraparte rusa acusó recibo de ellos el viernes 28, aunque fuentes oficiales estadounidenses avisaban que el secretario Driscoll se había reunido secretamente el lunes 24 con una delegación rusa en Abu Dhabi, Emiratos Árabes Unidos, para informar de la nueva propuesta. De hecho, en declaraciones dadas en Bishkek, Kirguistán, tras una sesión de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), especie de OTAN postsoviética en Eurasia, el presidente Putin declaró: "Vemos que la parte estadounidense tiene en cuenta nuestra postura", pero volvió sobre la ilegitimidad del gobierno kievita, que impide firmar un acuerdo y exigió: "Las tropas ucranianas deben retirarse de los territorios que controlan, y entonces cesará la lucha. Si no se van, lo lograremos por la vía armada. Eso es todo". Además, defendió la actitud y rol de Steve Witkoff, a quien calificó de "patriota"⁵.

El martes 2 de diciembre una bilateral ucraniana-estadounidense en Florida, encabezada por Rustem Umerov y Marco Rubio, habría vuelto a afinar los 19 puntos, previo a la visita del enviado Witkoff a Moscú, esta vez en compañía de Kushner. Preludiando esta sesión clave, Rusia ha informado en 1º de diciembre la total captura de Kupiansk y de Pokrovsk, a la que llama "Krasnoarmeisk", nombre suprimido en Ucrania desde 2016 bajo su política de descomunización, pues homenajea al Ejército Rojo. Ucrania niega por su parte que su resistencia haya cesado en ambos sitios.

Ya en las últimas horas, se ha visto por la TV estatal rusa a Dmitriev, Witkoff y Kushner paseando por el centro de Moscú antes de la sesión, mientras el presidente Putin aprovechaba de despotricar contra Europa, acusándola de obstruir los esfuerzos de paz estadounidenses: "No vamos a luchar con Europa, ya lo he dicho cientos de veces. Pero si Europa quiere luchar con nosotros, estamos listos para hacerlo ahora mismo"⁶, palabras que contradicen el sentido mismo de la propuesta que un día Witkoff señalara y que acabaron apareciendo reflejadas en los 28 puntos originales.

De hecho, tras cinco horas de conversaciones hasta la madrugada del miércoles 3 (hora de Moscú), la declaración oficial del enviado Ushakov acabo siendo "no estamos más cerca de resolver la crisis en Ucrania"⁷. De ese modo contradecía las afirmaciones que horas antes hiciera el presidente Zelenski, de visita oficial en Dublín, afirmando que "ahora, más que nunca, existe la posibilidad de poner fin a esta guerra"⁸.

Por lo demás, el mandatario kievita está pasando un difícil momento de política interior y ha perdido diversos colaboradores en las últimas semanas. Un caso de un bullado caso de corrupción en la industria energética ha salpicado a personeros cercanos de su gobierno e incluso implicó el retroceso de Zelenski a las reformas que intentó sobre las agencias anticorrupción, lo que fue muy mal visto por la ciudadanía. Este viernes 28 ha debido renunciar nada menos que Andriy Yermak, su jefe de gabinete y quien cinco días antes fuese su delegado en Ginebra. Además, en una noticia que trascendió menos,

4 The Associated Press: "Report: US envoy coached Putin aide on how Russian leader should pitch Trump on Ukraine peace plan", 26 de noviembre de 2025. En: <https://apnews.com/article/trump-witkoff-putin-ukraine-bloomberg-3844a3721d92dd9ae9681547a0814d88>. Revisado en 3 de diciembre de 2025.

5 Cfr. Turgunbaeva, Aigerim y Soldatkin, Vladimir: "Putin says US-Ukraine text could form basis for future peace deal", 27 de noviembre de 2025. En "Reuters": <https://www.reuters.com/world/europe/putin-says-us-ukraine-text-could-form-basis-future-peace-agreement-2025-11-27/>. Revisado en 3 de diciembre de 2025.

6 Gozzi, Laura: "Europe's demands 'not acceptable' to Russia, Putin says ahead of talks with Witkoff", 2 de diciembre de 2025. En "BBC": <https://www.bbc.com/news/live/cwyxq7xjvdt?post=asset%3Af97f3b1d-7285-4c6f-8080-3287871069dc#post>. Revisado en 3 de diciembre de 2025.

7 Colás, Xavier: "Putin evita compromisos sobre Ucrania y amenaza a Europa", 3 de diciembre de 2025. En "El Mundo": <https://www.elmundo.es/internacional/2025/12/02/692f541cfdddf5c248b4573.html>. Revisado en 3 de diciembre de 2025.

8 García, Victoria: "Zelenski asegura que Ucrania está 'más cerca que nunca' de poner fin a la guerra", 2 de diciembre de 2025. En "Cadena SER": <https://cadenaser.com/nacional/2025/12/02/zelensky-asegura-que-ucrania-esta-mas-cerca-que-nunca-de-poner-fin-a-la-guerra-cadena-ser/>. Revisado en 3 de diciembre de 2025.

hacia el 19 de noviembre la prensa comenzó a hablar del retiro hacia enero de 2026 del enviado estadounidense a Ucrania, el exgeneral Keith Kellogg, quien no ha participado en la última visita de Witkoff a Moscú y quien tal vez haya sido la única voz norteamericana de consistente apoyo, sin sucumbir al intercambio de “dulce y garrote” que ha usado la actual administración en Washington hacia el gobierno ucraniano.

Casi como apéndice debemos señalar las reacciones que en Europa se han producido durante el 3 de diciembre. Por una parte, el Consejo Europeo y el Parlamento Europeo logran hoy un acuerdo provisional para eliminar progresivamente las importaciones de gas ruso hasta 2027, y en la reunión de ministros de Defensa de la OTAN en Bruselas se han vuelto a realizar nuevas ofertas de armas a Ucrania e incluso tropas de paz por Estonia. Por su parte, el vocero ruso Dmitri Peskov ha salido a negar que Putin haya rechazado el plan de paz y acerca de la decisión europea sobre el gas ruso que “solo acelerará el proceso que se observa durante los últimos años de la pérdida del potencial de liderazgo de la economía europea”⁹.

⁹ Swissinfo: “Europa perderá su liderazgo económico tras dejar de comprar gas ruso, advierte el Kremlin”, 3 de diciembre de 2025. En: <https://www.swissinfo.ch/spa/europa-perder%C3%A1-su-liderazgo-econ%C3%B3mico-tras-dejar-de-comprar-gas-ruso%2C-advierte-el-kremlin/90575934>. Revisado en 3 de diciembre de 2025.

IV. CONCLUSIÓN

Es evidente que nos encontramos ante el proceso negociador más elaborado que se ha visto desde el inicio de la ofensiva general rusa en 2022. Empero, más allá de esta afirmación, es poco lo que puede ser enunciado con certeza.

A primera vista podrían esbozarse dos escenarios medianamente factibles y otros dos que lo parecen menos. El primero sería que estas conversaciones que acaban de terminar en Moscú sean sólo el final de una fase en la ronda de negociaciones, las que se verán brevemente pausadas y pueden ser retomadas en los próximos días y, en el mejor de los casos, conduzcan al cese al fuego en las próximas semanas o meses. Dicha hipótesis se sostiene en el cansancio humano y material que ambos beligerantes manifiestan, así como en el éxito con que Estados Unidos ha logrado meter presión, aunque atropelladamente, sobre los contendientes, acelerando el proceso de apertura al diálogo en las últimas dos semanas y media. Además, hay ahora propuestas concretas sobre la mesa y posiblemente un número de consensos tácitos en varios de ellos, si bien no han trascendido al público. Muy probablemente esta es la voluntad de la administración Trump.

Sin embargo, nos parece más plausible la siguiente: Rusia seguirá apostando a ganar más tiempo, demorando las negociaciones para lograr más de esas lentas y costosas conquistas sobre territorio ucraniano. Creemos que eso expresan las declaraciones amenazantes de Putin acerca de Europa y de lograr el retroceso ucraniano de la totalidad de los territorios anexionados, objetivo de la “operación militar especial”, así como la ausencia de cualquier compromiso efectivo tras la última visita de Witkoff y Kushner. Además, creemos que la posición rusa se siente medianamente segura de la simpatía de Trump, quien ve en Ucrania un forado para las arcas norteamericanas. Por lo demás, para Putin lo que está en juego es más que lo inmediato, en lo que habremos de profundizar.

Una tercera hipótesis, menos probable, es que el proceso de negociación se acelere producto del descalabro político del gobierno de Zelenski. La lucha anticorrupción fue el principal motor de campaña que llevó a este actor cómico a ser electo jefe de Estado, al dar voz desde las tablas y la pantalla al hastío ciudadano contra la corrupción oligárquica en su país. Sin embargo, sospechamos que, a pesar del cansancio y creciente impopularidad del mandatario, la mayoría de la opinión pública ucraniana no apoyaría tal desplome, el cual conllevaría pactar una apurada y humillante claudicación ante Rusia.

La última opción sería un viraje de Trump en que, sintiéndose definitivamente decepcionado de los rodeos de Putin, apostase junto con Europa, a reforzar militarmente de tal forma a la parte ucraniana, que esta comenzase a lograr avances significativos sobre la línea rusa. Tal opción tampoco parece cercana considerando el costo humano que implicaría y el propio desgaste actual del ejército ucraniano, además de la visión que Trump mantiene acerca del conflicto, donde en sus minutos de ofuscación ha develado incluso que considera hipócrita a sus aliados europeos; además del temor atávico a provocar con Moscú un conflicto que incluso la Guerra Fría evitó a toda costa.

Rusia sigue apostando a la no injerencia externa sobre lo que ha vuelto a reclamar como su zona de influencia. Si bien por razones económicas no puede esquivar del todo los gestos diplomáticos, ciertamente prefiere tratar directo con Estados Unidos, lo que la coloca a sus propios ojos en la merecida posición que tuvo como superpotencia, y soslayar a esa Europa que considera infatuada, decadente y arrogante; en su histórica actitud de rusofobia. Por encima de los genuinos afanes que tiene por immortalizar su obra personal, Vladimir Putin parece querer proyectar la posición en que dejará a Rusia para el resto del siglo XXI, asentando en los hechos su visión de mundo multipolar. Si aquello se lograra, ciertas zonas del mundo como Asia Central, el Cáucaso y quizá secciones del Báltico y de Europa Oriental deberían volver a depender únicamente de la posición plenipotenciaria de Moscú en lo económico y diplomático, una reedición sui generis de lo que fue el Imperio Ruso y la URSS, que satisfaga la mentalidad geopolítica brezhneviana de Putin.

A este respecto cabe hacer notar que existe un lenguaje común entre las élites de las administraciones de Trump y Putin. Es la voz del “hombre de éxito”, un empresariado oligarquizante, que representa el estilo de las grandes corporaciones. A minutos, estas negociaciones demuestran estar teñidas del cálculo del interés y la ganancia propias de lo empresarial, como una extensión de sus negocios personales, algo así como la meta que les faltaba en su vida de logros. El tono que el propio Donald Trump ha impuesto sobre estas intempestivas negociaciones se parece más a esos golpes de timón que producen desconcierto en los mercados y al apostador le significan grandes ganancias o pérdidas, más que una concertada actitud estratégica propia de profesionales de la política y la diplomacia.

Ya no quedan dudas acerca de que Trump ve en el gobierno ucraniano a un socio incómodo, tozudo e inferior y no así a Rusia, a la que entiende como un chico más de las “grandes ligas”, quizá incluso más que a la propia Unión Europea; con un mandatario que comparte un estilo tanto o más efectista que el suyo, con el que se están perdiendo importantes posibilidades de coincidir. Sin embargo, una y otra vez lo hemos visto fallar en estos golpes de fuerza y amenazas incumplidas, las que a la manera de “Pedrito y el lobo” no pueden hacer más que dilapidar la credibilidad no sólo propia, sino de todo lo que Estados Unidos representa. Ocurre algo similar acerca del limbo en que mantiene ahora mismo al régimen de Nicolás Maduro. Incluso la no disimulada ambición de sentirse merecedor del premio Nobel de la Paz tiñe estas gestiones zigzagueantes de un aire poco serio. No sabemos aún cuánto daño significará en las próximas décadas para Occidente este estilo tan personalista y poco profesional con que parecen estarse rigiendo las relaciones internacionales y la merma que producen sobre el siempre frágil Derecho Internacional. No es menor que diversas voces estadounidenses comparasen los 28 puntos originales con el Acuerdo de Múnich (1938), que trató de apaciguar a Hitler, lo cual es hoy el signo por antonomasia de la claudicación política ante la bravuconería belicista.

Insistimos como en mayo en que, de lograrse un alto al fuego, predominará una situación de facto que podría alargarse por décadas y de la cual Rusia hasta podría sacar provecho, amenazando a Ucrania y a toda Europa con rupturas de dicho cese, tales como las que Minsk I y II (2014, 2015) no lograron detener en la línea de contacto. De la pauperización de toda esa futura tierra de nadie y la reconstrucción de Ucrania dependería buena parte de la actitud que Rusia tenga hacia Europa en el futuro, pero sigue figurándose como un escenario nebuloso que, por lo visto, aún seguirá pendiente de concretarse.



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl



@FundJaimeGuzmanE



@fundjaimeguzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 29401100